

Metodología y organización

NOTAS PARA UN ENSAYO DE ORIENTACION DIDACTICA

por ADOLFO MAILLO

I. INTRODUCCIÓN.

1. Toda tarea viene determinada por sus fines. ¿Para qué van los niños a la escuela? Las respuestas pueden variar hasta el infinito; pero de su "sentido" depende lo que el Maestro está obligado a hacer en su diaria tarea.

2. ¿Formarles como hombres? Está bien; es una respuesta verdadera, pero no concreta, y las verdades de amplio gálibo, abstractas, vagas, sin concreción ni determinación, antes desorientan que enrumban, pues nos hacen creer en aciertos que no son más que pirotecnias verbales, *flatus vocis*. En muchas ideas de gran formato reside ese peligro, enemigo jurado del rigor y claridad que deben inspirarnos.

3. ¿No van los niños a la escuela para que hagamos de ellos buenos españoles y excelentes cristianos? Evidentemente. Pero con tales respuestas tampoco hemos eliminado el riesgo de generalización. Habría que llenar de contenidos concretos la condición de cristianos y de españoles, satisfaciendo

do las exigencias que formula cada una de las múltiples y exigentes rúbricas en que pueden descomponerse tales apelaciones. ¿No creéis que la era de las explosiones nucleares y de la enciclica *Mater et Magistra* reclama matizaciones especiales en las excelencias aludidas?

4. Hacer de los niños hombres de su tiempo, de manera que respondan a los llamamientos que les hacen el *aquí* y el *ahora*. Tampoco es inexacta esta contestación, si bien convendría modalizarla en el sentido de que el *ahora* y el *aquí* no agotan la teleología educativa, especialmente cuando se trate de horizontes angostos y continuidades indebidas. No obstante, estas exigencias aportan una tónica que debe intormar el trabajo escolar.

5. La escuela primaria tiene que proporcionar los cimientos de la *cultura personal*, así en el orden instrumental como en el campo de los criterios básicos y de los contenidos esenciales.

Resumiendo lo que hemos expuesto en otro lugar (1) he aquí sintetizados en un esquema, los

Aspectos fundamentales en las tareas de la escuela primaria

Conocimientos	Criterios, hábitos y valoraciones		Capacidades y destrezas
Instrumentales. Formativos. Complementarios (2).	Religiosos. Morales. Intelectuales. Estéticos.	Sociales. Operativos. Higiénicos. Económicos.	Corporales. Intelectuales. Instrumentales. Expresivos.

II. ENCICLOPEDISMO Y ENSEÑANZA LIBRESCA.

1. Suponemos que, al leer un esquema tan ambicioso (que, sin embargo, no hace más que indicar los conceptos principales), un gesto de estupor se ha apoderado del lector, que acaso se diga: "¡No salimos del enciclopedismo, imperante también en los Cuestionarios Nacionales de 1953!"

(1) Véase *Cuestiones de Didáctica y Organización Escolar*, publicaciones del C. E. D. O. D. E. P., Madrid, 1960, pág. 253.

(2) Estimamos inadecuada la terminología del artículo 37 de la ley de Educación Primaria, por razones largas de explicar. La conservamos mientras es sustituida por otra o eliminada sencillamente, lo que acaso fuera mejor.

2. La mención de los Cuestionarios es poco convincente en ese contexto. Porque los Cuestionarios son menos enciclopédicos de lo que suele pensarse. Todo depende del "punto de vista" en que se sitúen quienes los interpreten, especialmente si los interpretan en forma de "Enciclopedias". Entonces sí que caemos en un enciclopedismo aterrador, auténtica plaga de la enseñanza primaria nacional. (Pero de esto, otro día...)

3. De todas maneras, bueno será decir que, tal como las "Enciclopedias al uso" entienden los Cuestionarios y su problemática interna, debe afirmarse que el intelectualismo, el enciclopedismo y

a enseñanza libresca son denominadores comunes del trabajo de buena parte de nuestras escuelas. Lo que supone tanto como decir que, de los tres grandes apartados mencionados antes, sólo atiende la escuela, en la mayor parte de los casos, a los conocimientos, ya que los hábitos, criterios y valoraciones, lo mismo que las capacidades y destrezas, sólo son conseguidos en virtud del desahogo de otras actividades, pero no buscados y procurados por sí mismos. Y su consecución es así siempre casual y precaria.

4. Este intelectualismo desaforado ha supuesto un retraso considerable en la evolución escolar española, y en vez de ser combatido desde los laboratorios de la doctrina ha sido indirecta y vigorosamente fomentado por la divulgación durante los últimos veinte años de las "pruebas objetivas", entendidas por los más como la panacea capaz de curar todos los males didácticos. La prueba objetiva, que se generaliza cada día como la última palabra de la Pedagogía moderna, si no se la utili-

za con mesura, tiende forzosamente a mecanizar el trabajo escolar, reduciéndolo a la modalidad libresca y privando al niño y al Maestro de aquel cultivo de la capacidad crítica y el "pensamiento claro y distinto", hijo de análisis morosos y de sutiles comparaciones, implicaciones e inferencias, sin los cuales la escuela primaria escamotea uno de sus objetivos más esenciales. Pues ella no está hecha primordialmente para medir ni para examinar, sino para enseñar al niño a llegar al fondo de sí mismo, bajo la guía de una mayéutica eficaz. Y ello tanto en la esfera intelectual como en la religiosa, social, moral y estética.

5. El atroz formalismo de la enseñanza reducida a píldoras "enciclopédicas", que el niño ha de repetir (porque lo que de ellas haya memorizado servirá de diapasón para juzgarlo en exámenes y pruebas), significa un retroceso a las fases más lejanas de la didáctica. He aquí las principales:

Etapas de la evolución de la escuela y el trabajo escolar

Objetivos de la escuela	Se aprende	Recursos didácticos principales	Etapas (fechas aproximadas)
1.ª Leer, escribir y contar.	Repitiendo.	Canturreo de definiciones.	Desde el siglo X.
2.ª Instrucción enciclopédica.	Estudiando.	El libro.	Desde el siglo XVII.
3.ª Conocimiento del mundo natural.	Observando.	Lecciones de cosas.	Desde 1900.
4.ª La acción.	Construyendo.	Manualizaciones.	Desde 1920.
5.ª La adaptación social.	Viviendo.	Experiencias sociales.	Desde 1925.

III. DEL ESQUEMA A LA VIDA.

1. El precedente esquema (como todos los esquemas) hay que entenderlo como un auxiliar que nos acerca a la verdad, pero que no la sustituye. Hay que tener muy en cuenta que el "espíritu de sistema" facilita la comprensión de la realidad, pero también la sojuzga y la deforma, por lo que su papel debe ser semejante al de los andamios: sostienen el pensamiento mientras capta el perfil de lo que es. Además, en los esquemas históricos las fases no se rempazan eliminándose, sino que se acumulan y cabalgan, en curiosas anastomosis e imbricaciones. No se olviden estas reglas fundamentales. En toda escuela habrá siempre un mínimo de canturreo, de memorización y de estudio de libros. Pero al lado de esos menesteres, desbordándolos, superándolos, enriqueciéndolos, valorándolos, irán numerosas construcciones, manualizaciones, situaciones sociales y experiencias vitales directas susceptibles de formar al niño, objetivo inalcanzable cuando sólo o predominantemente se estudian, se "dan" y se memorizan lecciones. Urge decir esto a los Maestros jóvenes para que no se consideren satisfechos porque sus alumnos salen triunfantes en las pruebas objetivas. Con el

poeta, conviene advertirles que "en el mundo hay más". Mucho más...

2. Las pruebas más objetivas son las que presenta luego la vida. Ciertamente abunda ella en exámenes, especialmente en la China antigua y en España; pero, fuera (y aun dentro) de ellos, lo que se impone al cabo es la arquitectura equilibrada de una personalidad mental, religiosa y moral capaz de orientarse originalmente ante las realidades del mundo y de la sociedad. Enseñar, de verdad, a pensar por cuenta propia; a rezar, en un diálogo que apenas necesita palabras, de puro hondo y sincero; a sentir la belleza del cosmos y a manipular las cosas, en un trabajo que unas manos y cerebro en tarea integral, mediante la cual el hombre se expresa a sí mismo..., todo esto puede y debe hacerlo la escuela. Convirtiendo al niño, no en un repetidor de fórmulas que nada le dicen porque no las acuñó su mente, sino en creador de formas que le sirven de mensaje ante los hombres y ante Dios.

3. Sí, ya oigo las objeciones: Cuestionarios recargados, libros agobiantes, exámenes y pruebas trimestrales, mensuales, semanales, que absorben todo el tiempo y aún resulta escaso. Es verdad, y de eso hablaremos, Dios mediante, otro día.